

JESÚS SEGÚN LOS APÓCRIFOS

*La crónica secreta de la vida de Jesús según
los evangelios prohibidos*

BEATRIZ ONTANEDA & ROSE MARIE PAZ



Colección: Historia Incógnita
www.historiaincognita.com

Título: Jesús según los apócrifos

Subtítulo: La crónica secreta de la vida de Jesús según los evangelios prohibidos

Autor: © Beatriz Ontaneda Portal & Rose Marie Paz Wells

Copyright de la presente edición: © 2008 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Editor: Santos Rodríguez

Coordinador editorial: José Luis Torres Vitolas

Diseño y realización de cubiertas: Universo, Cultura y Ocio S.L.

Imagen de la cubierta: *El Salvador*, Museo Nacional del Prado

Diseño del interior de la colección: JLTV

Maquetación: Claudia Rueda Ceppi

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ISBN:978-84-9985/772/;

*A Rose
In Memoriam*

*Y a todos los buscadores de la verdad,
en toda su multiplicidad de formas*

Índice

CAPÍTULO I – HISTORIA <i>NON SANCTA</i>	13
CAPÍTULO II – MALDITOS APÓCRIFOS	47
CAPÍTULO III – MARÍA, LA NIÑA RICA	87
CAPÍTULO IV – LAS TRAVESURAS DE JESÚS	117
CAPÍTULO V – LOS AÑOS PERDIDOS DE JESÚS	179
CAPÍTULO VI – ¡MUJERES!	231
CAPÍTULO VII – JESÚS, ¿HOMBRE O DIOS?	265

CAPÍTULO VIII – VAS A MORIR... Y REGRESAR	305
ANEXO – <i>PANDEMONIUM</i> BÍBLICO	393
BIBLIOGRAFÍA	397

Hay muchas verdades dentro del cristianismo que no es bueno que el vulgo conozca, y hay cosas que son falsas, pero que es bueno que el vulgo crea.

SAN AGUSTÍN

No puedo probar que... Jesús estuvo casado o que María Magdalena fue la madre de su hijo... pero sí puedo probar que...era una herejía ampliamente creída en la Edad Media...y que fue violentamente combatida por la jerarquía de la Iglesia establecida en Roma y que, pese a esa persecución incesante, la herejía de marras ha sobrevivido.

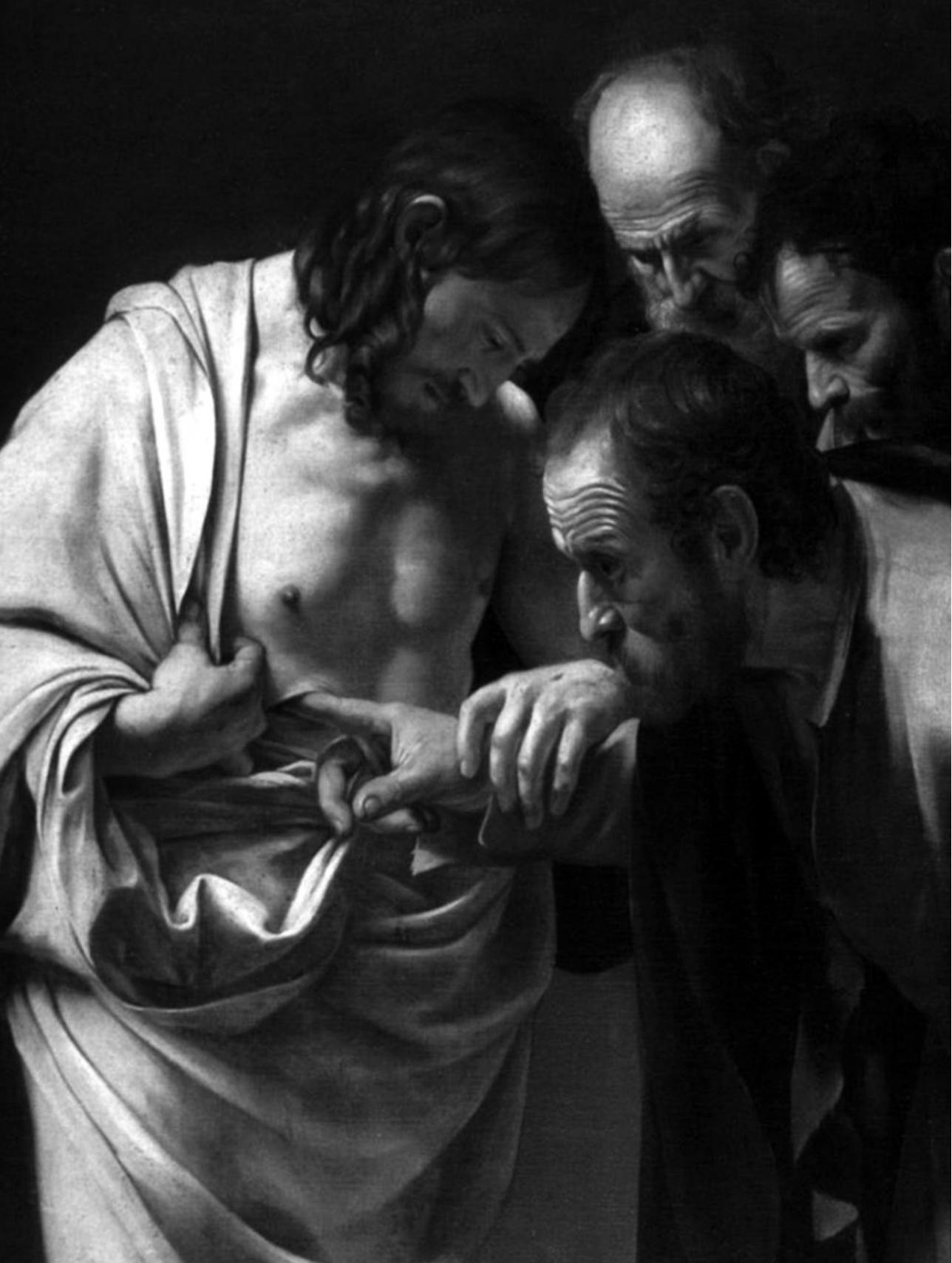
MARGARET STARBIRD

Autora del libro *María, esposa de Jesús*

El cristianismo moderno tiene que contar con la posibilidad de que en cualquier momento haya que rectificar la historia de Jesús.

ALBERT SCHWEITER

Filósofo alemán, Premio Nobel de la Paz en 1952



Capítulo 1

Historia *non sancta*

En un principio los cristianos eran pocos y sostenían una sola doctrina, pero cuando llegaron a ser muchos se dividieron en numerosas facciones, cada una con su pretensión de tener su propio territorio. Hoy están enfrentados unos con otros y a lo sumo lo único que tienen en común es el nombre a que se aferran, aunque de lo demás están divididos en varias sectas.

CELSE, siglo II

Roma era el imperio. El centro del mundo. En torno a él giraban todas las colonias. Palestina era una de ellas. Sojuzgada, siempre descontenta, problemática, en ebullición constante. Repleta de sectas e ideas contradictorias que el imperio aceptaba con indiferencia y desdén. Sin embargo, los judíos acariciaban en secreto una ilusión: la llegada de un salvador que los liberara del yugo romano. De allí que las calles de Jerusalén estaban llenas de profetas, salvadores, mesías, elegidos y chiflados que hablaban de los nuevos tiempos que estaban por venir. Había muchos, pero solo uno llegó hasta el final y cambió la Historia de un solo tajo. Su nombre *Yeshua Ben Mariam*.

Pero, ¿por qué creemos lo que creemos?, ¿es el Jesús que nos ha vendido la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, el verdadero? ¿Es la Biblia la única referencia que tenemos de él? ¿No existen otros escritos antiguos? Claro que existen. Por ejemplo, los llamados “apócrifos”. Durante siglos la Iglesia ha impugnado

esta fuente, considerándola falsa. ¿Son realmente falsos? Y si no lo fueran, ¿por qué no figuran en la Biblia? Objetivamente, ¿qué son los evangelios apócrifos? Si queremos saberlo, tendremos que remontarnos unos veinte siglos atrás y sumergirnos en las aguas profundas de la Historia.

El cristianismo en sus inicios fue un movimiento judío, amplio, variado, amorfo, tipo *New Age*, donde existían mil vertientes que diferían entre sí. Cada una estaba organizada a su manera. Si volviésemos en la máquina del tiempo a la Palestina del siglo I, veríamos que lo que nosotros denominamos hoy como “cristianismo” era en realidad un conglomerado de sectas que pugnaban entre sí, cada una con sus propios libros sagrados y sus propios predicadores. Al final, el grupo que se asoció con el poder de Roma fue el que prevaleció frente a los demás, imponiendo su producción literaria a la fuerza. Como sostiene el estudioso bíblico Peter Flint, “sin la Iglesia tendríamos gran cantidad de libros. Con la Iglesia solo tenemos la Biblia”. Así fueron las cosas, señoras y señores.

SANTIAGO FUE EL PRIMER LÍDER CRISTIANO

El primer conflicto que se dio en el cristianismo fue entre los mismos apóstoles. Había dos facciones bien claras: la judía y la griega, que coexistían a regañadientes pues poseían costumbres distintas. Fue así como comenzaron a surgir marginaciones y roces entre ellos (Hechos 6:1).

Y el malestar fue creciendo (1 Corintios 1:10-12)

El primer bando, liderado por Santiago y Pedro, abogaba por la continuación de todas las tradiciones hebreas instituidas por Moisés. Mientras que el otro lado, defendido a capa y espada por Pablo,

Martirio de Santiago el menor de Pedro Orrente, fechado en 1639.

Flavio Josefo describió a este apóstol como hermano de Jesús y como uno de los principales líderes del movimiento cristiano.



afirmaba que muchas de las costumbres judías como la circuncisión, comer solo carne kosher¹ y reposar el sábado, eran innecesarias para los gentiles (los no judíos) que se hacían cristianos. Para llegar a un acuerdo entre ambos bandos, se realizó el primer concilio de la Historia: el Concilio de Jerusalén (Hechos 15:1-35).

Santiago el menor, también llamado “el justo”, era judío hasta el tuétano. Se decía de él que, de tanto rezar, le salieron rodillas de camello. El historiador judío Flavio Josefo en sus *Antigüedades Judías* lo menciona como hermano de Jesús y como principal cabecilla del movimiento cristiano de esa época. Pedro quedaba opacado frente a él. Con esto podemos deducir que durante un buen tiempo la facción de Santiago resultó ser la más popular y poderosa de Judea. Este bando mostraba a Jesús como un profeta especial, como el mesías enviado, pero carente del aura divina que poco a poco le fueron imprimiendo los helenistas como Pablo.

Después de múltiples reyertas y luchas por la supremacía, fue ganando terreno la facción de Pablo. Pedro, que era medio comodín, terminó yéndose para su lado. De esta forma, las ideas de Pablo se convirtieron en los posicionamientos oficiales de la cristiandad para los próximos dos mil años. Veamos el perfil de este señor.

EL MARKETING SEGÚN PABLO²

¿Cómo era físicamente? El apócrifo *Hechos de Pablo y de Tecla* nos ofrece un retrato robot: “...hombre de pequeña estatura, calvo, de piernas arqueadas, buen estado de salud, cejas juntas y pobladas, nariz pequeña...”

Ahora enumeremos los rasgos de su personalidad:

¹ La carne kosher se saca de un animal sacrificado sin dolor y al que se le ha extraído con sal, toda su sangre.

² Eminencias del siglo XX como Albert Schweitzer, Rudolf Bultmann, W.D. Davies, Ernst Käsemann, E.P. Sanders, entre otros muchos más, han sostenido que el Cristo que todos conocemos fue una invención de Pablo.

* Maestro de la ley hebrea, fariseo, culto, preparado, astuto y hacía gala de una gran labia, por lo que su prédica resultaba muy convincente. Era un sujeto de poder e influencia. Poseía ciudadanía romana, lo que le salvó el pellejo en más de una oportunidad. Gran viajero.

* Era un buen artesano como muchos fariseos de su época. Cosía tiendas de pelo de cabra, con lo que se ganaba la vida en época de vacas flacas.

* Sufría de una enfermedad, que él mismo llamó “una espina en el cuerpo”. Algunos han querido ver en ello la epilepsia. Sin embargo, otros piensan que mas bien se estaría refiriendo a estigmas (Galatas 6:17). Quienes han estudiado estos fenómenos han llegado a la conclusión de que no solo ocurren en creyentes, sino también en ateos y que estas marcas son siempre de naturaleza obsesiva e histérica. Así se explicaría porque él se convirtió tan drásticamente al cristianismo. Afirmaba haber visto a Jesús resucitado. ¿Fue Pablo el primer estigmatizado de la historia?

* Pertenecía a la tribu de Benjamín. Recordemos que siempre existió una rivalidad tácita entre la tribu de Benjamín y la de Judá, que se grafica muy bien en la historia del rey Saúl (benjaminita) y de cómo David (judío) le arrebató el derecho al trono. Es muy posible que por esto Pablo tuviera un prejuicio adicional contra las gentes de Jerusalén, muchos de ellos descendientes de la tribu de Judá.

* Se especializó en difundir la fe cristiana entre los gentiles. Helenista nato.

* Exigió monogamia a los obispos y diáconos (Timoteo 3) y estaba en contra del celibato de los apóstoles (1Corintios 9:5).

* Transformó al cristianismo: de un misticismo anárquico de convicciones heterogéneas en una institución autoritaria y jerárquica con una doctrina homogénea. Nadie se imagina a Jesús de papa.

* Se hizo circuncidar para agradar a una mujer: la hija de Gamaliel, sumo sacerdote judío. Pero ella, aún así lo rechazó. Esa sería supuestamente la razón por la que Pablo sentía tanto rencor por la circuncisión (Apócrifo *Ascensión de Santiago*, el obispo griego San Epifanio lo menciona).

* Suscitaba fuertes pasiones amorosas entre las mujeres que evangelizaba (solteras y casadas). Lo que utilizaba para su beneficio (Apócrifo *Hechos de Pablo y de Tecla*).

* Generaba odios entre los mismos cristianos al punto que los cristianos helenistas querían matarlo (Hechos 9:29). ¡Vaya cristianos!

* Tenía tendencia al histerismo, además de un carácter duro, belicoso y con fuertes accesos de rabia que había que soportarle. ¡Toleradme!, exigía (2 Corintios 11:1). ¡Qué buena raza!

Poco humilde (2 Corintios 11:12-14). Enseñaba a algunos cristianos a sentirse superiores sobre otros (Hebreos 5:11-14). Los otros discípulos lo criticaban con justa razón (Santiago 3:13-18) (Santiago 4:11-12) (2 Pedro 2:18-22).

* Se contradecía. Si bien innumerables veces se ufanaba de no recibir dinero por sus enseñanzas, en otras oportunidades si lo aceptaba (2 Corintios 11:8).

* Era partidario del “ojo por ojo” del Antiguo Testamento (2 Timoteo 4:14).

* Era asquerosamente machista, como no ocurría tanto entre los romanos y griegos de su tiempo (1 Timoteo 2:11-12) (Efesios 5:22-23) (1 Corintios 14:34-35).

* Utilizaba los “dones del espíritu” para atacar a su oponente y dejarlo ciego (Hechos 13: 9-12).

* Realizó la primera quema de libros no cristianos (Hechos 19:19).

* Odiaba que alguien le hiciera la competencia en su labor proselitista hablando de “otro Jesús” diferente al que él predicaba. Sentía envidia y celos de los otros apóstoles (2 Corintios 11:2-5) (Filipenses 1:15-17).

* Tenía enemistad con el ala judía de la cristiandad (Hechos 24:5).

* Repetía una y otra vez en sus epístolas que los cristianos solo debían juntarse con “personas decentes”, olvidando que Jesús tuvo también entre sus seguidores a prostitutas y recaudadores de impuestos, considerados ambos oficios lo peor de Palestina.

* Propiciaba el segregacionismo al exhortar a los cristianos a que no se mezclen con los que no lo son (2 Corintios 6:14-18). Inculcó en el cristianismo la semilla del fanatismo y la intolerancia a otras ideologías. ¿Dónde estaba “el amor a los enemigos” que tanto profesó Jesús? (Mateo 5:38-48)

* Amenazaba con castigar a los cristianos que se apartasen del dogma. Olvidando que la conversión al cristianismo se hacía por libre voluntad y no por nacimiento, como en el caso de los judíos (2 Corintios 10:5-6). Este principio degeneraría, siglos después, en cosas tan espeluznantes como la Santa Inquisición.

* Demostraba que el implacable Pablo seguía siendo en el fondo el mismo Saulo de siempre, quien solo había cambiado de bando (2 Corintios 13:2).

* Se creía dueño de la verdad absoluta. Se irguió a sí mismo como la única autoridad eclesiástica confiable y con derecho a decidir cuales prácticas judías conservarían los cristianos y cuales no, desconociendo por completo la opinión de los apóstoles de Jerusalén (1 Timoteo 1:3-7).

* Fue un gran propagador de la fe cristiana, pero de una fe hecha a su medida. Explotó la imagen de Jesús a su gusto y antojo, pero una imagen desprovista de la condición terrenal comprometedora. Le achacó el eslogan: el divino Jesús, rey de reyes y señor de señores. De humano elegido por Dios lo metamorfoseó en un Dios inmortal e inasequible que debía ser obedecido por ser una entidad cuyo poder era incuestionable (1 Timoteo 6:15-16). El adjetivo “inmortal” era una palabra muy familiar entre los griegos y romanos para sus dioses³. Esta estrategia (convertir a Jesús en Dios) hizo posible poder fundar una religión y competir así con otras religiones de su tiempo. Y es sabido que la religión es un excelente negocio.

³ Existe un paralelismo tácito entre la figura del Nazareno y Hércules, quien es hijo de Zeus y una humana (Jesús es hijo de Dios y la virgen María), es inmolado como sacrificio viviente a la divinidad (Jesús en la cruz y Hércules en un ara sagrada), entonces ambos resucitan y alcanzan la inmortalidad para “ascender”, Jesús a “los cielos” y Hércules al Olimpo, donde ambos se encontrarían con su padre divino. ¿Casualidad?



* Maldecía a diestra y siniestra. Pobre de aquel que leyera evangelios que no eran los de su agrado (Galatas 1:9).

* Hizo prevalecer la mentalidad “nosotros los buenos contra ellos los malos”. Polarizó la filosofía de amor fraternal (ágape) de Jesús en forma radicalmente dualista: los creyentes dispuestos a todo y los opositores impíos. Esta polarización llegó a su punto crítico cuando los cristianos empezaron a manifestarse públicamente contra los deportes, solo porque quienes lo practicaban lo hacían desnudos (1 Timoteo 4:7-8). Luego también se opusieron a las sangrientas diversiones del circo romano, favoritas del imperio.

* Si es que es verdad que los evangelios fueron escritos después de las cartas de Pablo, como aseguran los expertos, entonces, es bastante posible que los evangelios quedaran extremadamente influidos por las doctrinas paulinas. ¿No es sospechoso que en *Hechos* Pablo sea el héroe de la película?

El cristianismo estaba llamado a modificar el sistema imperante de nuestro planeta, apuntando a ser una religión de síntesis, por su filosofía de profunda tolerancia y solidaridad. Recordemos que Jesús instituyó la comunidad de bienes, es decir, donde todos compartían lo de todos (tenían una bolsa común para los gastos), costumbre copiada de los esenios.

Pablo como hombre rico que era, buscaba exclusivamente co-dearse con gente de dinero. Si bien lo hizo para expandir su mensaje y aumentar los fondos para el movimiento, el costo fue distorsionar la prédica de Jesús. Muchos cristianos no estaban de acuerdo con la pompa y lujo que envolvía a Pablo proveniente del dinero de los feligreses (Santiago 5:1-6). Por eso, se formaron otros grupos, como

La conversión de Saulo de Caravaggio. El artista vio así el momento de transformación de Pablo, pero su interpretación no coincidió con lo descrito en los *Hechos de los Apóstoles*, por lo que tuvo que realizar una segunda versión en donde no mostrase a Cristo. Según *Hechos*, Pablo no vio a Jesús, pero según sus epístolas sí le vio. Y es que él cometía estas contradicciones.



los ebionitas (que significa “los pobres”), cuyas enseñanzas decían que procedían del mismísimo Santiago, hermano de Jesús.

Cabe recordar que la marginación a los pobres estaba formalizada en la Iglesia hasta hace muy poco. Sino, ¿por qué no se permitía a la gente de menores recursos entrar a las iglesias y sentarse en las bancas? Si querían asistir a misa tenían que estar de pie al fondo, detrás del enrejado. Afortunadamente esta absurda costumbre ha sido rectificada.

FANÁTICOS FUNDAMENTALISTAS

Los romanos estaban hartos de los cristianos (Hechos 28:22). ¡Y como no iba a ser!, si donde iban estos hacían destrozos, rompiendo y quemando las estatuas de los templos paganos (no cristianos). El historiador Suetonio (siglo I de nuestra era) escribe en su libro “Vida de los doce césares” que el emperador Claudio expulsó de Roma a “unos judíos que ocasionaban tumultos a causa de un tal Cresto”. Así es. Las autoridades imperiales veían con suma preocupación como esa secta de locos revoltosos se reproducía como conejos. Y para colmo, en mil veces más sectarios que los judíos.

¿Cómo se explica la expansión en forma exponencial del cristianismo en la Roma de los césares? Si bien los cristianos odiaban los otros cultos, entre ellos eran muy solidarios y se ayudaban como una gran familia. Sus miembros se sentían “parte de algo coherente dentro del caos”, lo que les otorgaba identidad, como ocurre hoy con las pandillas.

Si alguien en esa época se convertía al cristianismo, ¡terrible!, sus parientes se preocupaban y trataban de sacarlo a como diera lugar de esa secta considerada peligrosa. Si bien Roma era muy

La conversión de Saulo de Caravaggio.

Esta es la versión que sí admitió la Iglesia y en donde los detalles coinciden con lo narrado en los *Hechos de los Apóstoles*.

permissiva con todo tipo de culto, a los cristianos los veían como una plaga. Y no es una exageración. Los odiaban, pero dada la libertad que se promovía en sus leyes, hacía falta una acusación claramente política para poder deshacerse de ellos. Es aquí donde encaja el célebre y legendario incendio de Nerón.

UN INCENDIO POLÍTICAMENTE CORRECTO

En el año 64 de nuestra era Roma era una ciudad desigual. Tenía zonas urbanas muy modernas, elegantes, bien iluminadas, amplias y salubres, pero había otras partes, correspondientes a la Roma antigua, que estaban abigarradas de tugurios de madera y arcilla que se caían a pedazos, donde las enfermedades eran pan de todos los días para sus habitantes. Nerón quería terminar con ese problema de una vez por todas, pero no encontraba la forma de que la gente cooperara con las reformas que pensaba efectuar. Además, quería construir un palacio esplendoroso, digno de la divinidad que él se creía que era en sus delirios de grandeza. Con el incendio, Nerón mataría dos pájaros de un tiro: solucionar el problema de remodelación de la ciudad y quitarse de encima a esa “superstición estúpida” (que así era como tildaba al cristianismo Plinio el Joven en su *Carta a Trajano*).

El incendio duró seis días. Ardió Roma como un papel. Murieron miles de víctimas: quemados, asfixiados, aplastados por los escombros, hubo gente que lo perdió todo. Y aunque se designaron refugios para los damnificados, no fueron suficientes. Al ir calmando el fuego, las víctimas reclamaron un culpable y Nerón se los dio gustoso: los cristianos. El pueblo aceptó ese chivo expiatorio, aunque sabía que ellos no eran los responsables del incendio, igual la gente los condenó por su fanatismo. El historiador romano Tácito escribe en el siglo I de nuestra era: “...fueron arrestados los que confesaron (ser cristianos),...aunque no se les condenó tanto por el incendio como por su odio a la raza humana (Anales, XV 44)”.

EL MESÍAS QUE NUNCA LLEGÓ

Entonces comenzó la más terrible de las persecuciones hacia esa secta. Cientos fueron crucificados, otros arrojados a las fieras en el circo y otros los quemaron vivos como antorchas humanas. Fue debido a esta persecución que Pablo cayó por fin en manos de las autoridades romanas, acusado de un delito político contra el imperio: ser el autor intelectual del gran incendio.

Fueron tiempos violentos para todos. Junto con las persecuciones cristianas, había otra bomba de tiempo que estaba también a punto de explotar. Los judíos ya no soportaban más el yugo de los romanos. Los zelotes, una secta judía ultranacionalista de tipo terrorista, promulgaban la lucha armada contra Roma. Ellos esperaban un Mesías que sería un líder político y militar, al estilo de Moisés, que liberaría a la nación judía del nuevo faraón opresor: el César romano. Juan Bautista quiso encajar en este molde y empezó a encabezar revueltas políticas contra Herodes, pero le costó literalmente la cabeza. En cambio Jesús siempre mantuvo una distancia crítica frente a la política y la milicia. No obstante, tenía seguidores zelotes que permanecían a su lado esperanzados en que en algún momento su Maestro cambiara de opinión. Cosa que jamás sucedió.

Cuando murió Jesús, los zelotes se retiraron decepcionados al desierto a enfrentar al imperio mediante guerrillas. Mientras tanto en Roma los tributos aumentaban junto con la pobreza y el descontento judío. Azuzado por los zelotes, todo estalló en un terrible choque armado entre judíos y romanos en la revuelta del 66 de nuestra era en Jerusalén. Corrieron ríos de sangre durante varios años. Según las crónicas de la época, se cuenta que en pleno caos los judíos en su desesperación empezaron a convencerse entre ellos de que en cualquier momento llegaría el Mesías para salvarlos, pues sin duda eso que estaban viviendo era el fin del mundo. Pero su Salvador, justo como ellos querían, no llegaba, ni llegó nunca.

ADIÓS, JERUSALÉN

Dado que las murallas de Jerusalén resultaban infranqueables, el comandante romano Tito incendió las puertas y arrasó con todo lo que encontró a su paso, incluyendo el sagrado Templo de Salomón. La ciudad resistió cinco meses, pero fue en vano. El destino ya había dado su veredicto. Perekieron miles de judíos. Fue una carnicería. La caída y saqueo de Jerusalén ha quedado retratado en el Arco del Triunfo de Roma, donde aparece en sus relieves el ejército romano llevándose como trofeo de guerra el candelabro de siete brazos (*Menorah*), una de las grandes reliquias judías. Los apócrifos 4 Esdras y 2 de Baruc del Antiguo Testamento detallan todo este incidente. El Arca de la Alianza, el bien más preciado del Templo no se halló.

Así fue como la guerra le arrancó las entrañas al judaísmo. Cuenta el historiador Flavio Josefo que los presos judíos que quedaron con vida fueron apedreados, crucificados y vendidos como esclavos a otras tierras. Es este el más famoso de los exilios judíos. Se dice que la mayor parte de cristianos había escapado de Jerusalén antes de la catástrofe, porque interpretaron como una profecía de estos sucesos algunas frases de Jesús en las que advertía que tendrían que huir a las montañas (Lucas 21:21). De esta forma, Palestina quedó prácticamente desolada y devastada en manos de los romanos. Sin embargo, hubo un último aletazo de ahogado antes del exilio total. Fue en el año 135 cuando estalló la insurrección judía liderada por Bar Koshba. El emperador Adriano los aniquiló y a los pocos que sobrevivieron fueron expulsados definitivamente. Al punto que los romanos cambiaron el nombre de Jerusalén por el de Aelia Capitolia y la consagraron a Júpiter. De esta manera, los judíos fueron arrojados de Jerusalén por casi dos mil años, para después de dos guerras mundiales volver a la tierra prometida.

DOLOR

En verdad, esa época fue como “el fin de los tiempos” para los hebreos. Todas sus ilusiones nacionalistas terminaron destrozadas en mil pedazos, puesto que no vino el Mesías político y militar que tanto estaban esperando. Por eso, en un intento de olvidar esa etapa negra de sus vidas, negaron casi todas las profecías que hablaban del Mesías esperado, considerando pecaminoso leer libros apocalípticos pues estaban llenos de profecías mesiánicas. Quedaron apenas algunas referencias y el llamado “pequeño apocalipsis”, que se basa en los libros prohibidos como el *Libro de Enoc*, el *Libro de los Jubileos* y el *Testamento de los Doce Patriarcas*. Al ser proscritas las profecías mesiánicas, la mayoría de los libros apocalípticos fueron considerados apócrifos. Lo doloroso se trata de olvidar, convirtiéndolo en tabú. Es un mecanismo de defensa de la psique colectiva.

LOS MÁRTIRES *UNDERGROUND*

Si bien el cristianismo original puede considerarse una rama del judaísmo, muchos de los cristianos judíos que sobrevivieron se refugiaron en los grupos paulistas. El judaísmo y el cristianismo terminaron así por separarse completamente. Luego vinieron siglos de duras persecuciones a los cristianos, los cuales tenían que aceptar el culto pagano so pena de ser degollados. Entonces morir por su fe se consideró un privilegio. Así, los cristianos se convirtieron en mártires. Es la época de las catacumbas. En sus paredes subterráneas se hicieron muchísimos graffitis con motivos cristianos. Jesús aparece pintado como un joven efebo griego: rubio, con el cabello corto ensortijado, lampiño y blanco, casi siempre con un pequeño cordero sobre los hombros. Es que en ese tiempo la Síndone, con la presunta verdadera imagen de Jesús, estaba oculta en unas paredes del antiguo palacio real de la

ciudad de Odessa (Turquía). Por lo tanto, ningún cristiano en ese entonces sabía cómo había lucido su Maestro en realidad.

Incluso, hay imágenes de Jesús con rayos emanando de su cabeza como si fuera el dios Apolo conduciendo el carro del sol. Aparte de la imagen del Mesías, en las paredes subterráneas se ven peces, delfines, anclas, corderos, palomas, gallos, caballos, aves fénix, pavos reales, serpientes, nueces, palmas, coronas, barcos, ríos, conchas y carneros. También había crismones que estaban formados por la P y la X juntas. Luego más o menos por el siglo V, el crismón se transformó en cruz. Antes no había representaciones de cruces, lo máximo que había eran esvásticas. Paralelamente al crecimiento clandestino del cristianismo paulista, iban apareciendo también nuevos grupos disidentes que serían tildados de herejes. Es el caso de los gnósticos (en todas sus variantes), que bebieron de las tradiciones egipcias y griegas. También estaban los maniqueos que llegaron a ser poderosos, lo mismo que los sabelianos y otros más.

Con el tiempo el coloso romano empezó a desmoronarse y en ese desmoronamiento, los cristianos vieron aliviadas sus persecuciones, pues estas debían postergarse para atender asuntos más importantes como la economía y la guerra. Sin embargo, hubo una última arremetida de violencia hacia ellos.

EL FIN DEL SUFRIMIENTO

Diocleciano fue el último emperador romano que persiguió a los cristianos. Gobernó entre el siglo III y IV de nuestra era. Al comienzo trataba de evitar el derramamiento de sangre entre los miembros de esta secta, pues su hija Valeria también era cristiana, pero en vista de que eran más tercos que una mula, no pudo con ellos y puso mano dura. Los torturó, los metió a prisión, los esclavizó, los obligó a realizar trabajos forzados en las minas y los mató de hambre. Si eran obispos, mejor. En cuanto a las mujeres, las forzó a ejercer la prostitución. El nombre de Diocleciano ha

quedado en la memoria como uno de los más atroces anticristos de la historia. Luego le sucedió su yerno Galerio, que si bien al comienzo también los odiaba a muerte, por una razón que ha quedado olvidada en el fondo de los tiempos, de pronto simpatizó con el cristianismo. Quizá fue porque Galerio estaba enfermo y algún cristiano le devolvió la fe en su curación. Dicho encuentro lo debe haber reconfortado tanto que él mismo, en persona, se encargó de convencer a los demás jefes imperiales para terminar definitivamente con las persecuciones a los cristianos.

Entre estos jefes estaba nada menos que Constantino, alguien que jugaría un papel primordial en el futuro del cristianismo. En medio de su cambio radical, Galerio promulgó un edicto dando licencia a los cristianos para reconstruir sus iglesias y entregarse en paz a su culto. Cuentan algunos historiadores eclesiásticos, que a la muerte de Galerio, fueron abiertas, a manera de celebración, todas las prisiones imperiales donde se hallaban reclusos los cristianos y también que los que trabajaban en las minas volvieron a sus hogares. Así fue como este emperador le preparó el terreno a Constantino. En muy posible que en esta atmósfera, los cristianos estuvieran tan entusiasmados que pensaron que eso era el preámbulo de la segunda venida de Jesús. Pero estaban equivocados.

MAÑANA EN LA BATALLA, PIENSA EN MÍ

¿Cómo se transformaron los cristianos de minoría perseguida a mayoría perseguidora? Todo comenzó cuando subió al poder Constantino y promulgó en el año 313 de nuestra era el famoso edicto de Milán, otorgando plena libertad a los cristianos para ejercer su culto. Así se inicia un nuevo ciclo para el cristianismo. Al fin eran libres, pero, ¿qué iban a hacer con esa libertad?

¿Por qué Constantino ayuda a los cristianos? Cuenta la leyenda que, en la batalla de Puente Silvio en el año 312, Constantino invoca el nombre de Jesús y se le revela una visión: una cruz resplandeciente con las palabras *in hoc signo vinces* (con este



emblema vencerás). Efectivamente con la cruz pintada en los escudos de los soldados (en realidad no era una cruz sino un crismón) y la garra de los cristianos, se logró derrotar a su enemigo Majencio, último rival que le faltaba vencer para subir al trono de emperador romano.

CRISTIANOS AL PODER

¿Qué fue lo que ocurrió en verdad? El imperio estaba viviendo años de discordia y tremendas luchas internas. Salía un emperador y entraba otro. Para el año 308 había nada menos que seis emperadores gobernando a la vez. Uno de ellos era Constantino, que no era ningún santo, pues llegó a matar a su cuñado Licinio, hizo hervir a su esposa Fausta y ordenó el asesinato de su hijo Crispo. Pequeñeces por el poder.

La idea que a Constantino le quitaba el sueño era cómo deshacerse de sus rivales y unificar el imperio, con él a la cabeza, obviamente. Si bien Constantino era pagano, se dio cuenta que la fe cristiana se estaba convirtiendo en un culto de masas. Entonces, como buen estratega observó que era muy conveniente poner a ese dios llamado Jesús al frente de la guerra y que la gente luchara por él. El consejo debió dárselo su madre Elena que era cristiana. Un Dios, una religión, un emperador, un imperio.

Pero también había una razón económica para aceptar la fe cristiana. Los cristianos habían llegado a acumular gran cantidad de dinero debido a las donaciones y a la costumbre judía de otorgar el diezmo de la ganancia laboral obtenida. Constantino, en su afán de adquirir capital para la alicaída economía romana, vio provechoso hacer negocios con este floreciente movimiento reli-

Todo cambió para los cristianos cuando subió al poder Constantino y promulgó en el año 313 d.C. el famoso edicto de Milán que daba plena libertad a los seguidores de Cristo para ejercer su culto.

gioso. A partir de Constantino el poder imperial y el Espíritu Santo hicieron muy buenas migas. Y por ironía del destino, la paloma se alimentó del imperio y sobrevivió a él.

LAS DOS CARAS DE CONSTANTINO

Constantino era un ser contradictorio. Por un lado, les dio la libertad a los cristianos, construyó en Jerusalén la Santa Iglesia del Sepulcro y buscó reliquias crísticas, pero por otro lado, nunca se bautizó cristiano hasta el día de su muerte. En realidad, toda su vida Constantino fue adepto del culto a Mitra (el dios de la luz del antiguo Irán). Por eso, colocaba la imagen de ese dios en sus monedas, medallas y hasta hizo erigir su estatua en Constantinopla. La Iglesia armenia y rusa veneran a Constantino como santo y celebran una fiesta anual en su honor. En cambio, paradójicamente, la Iglesia católica no lo ha canonizado hasta ahora, aunque le debe mucho.

Durante el gobierno de Constantino se declaró día no laborable el domingo, día identificado con el sol para los paganos. Desplazando así el sábado, día de descanso judío. De esta manera, poco a poco el cristianismo se fue fusionando con el culto de Mitra y luego de otros dioses y salió una mezcolanza. De hecho, la palabra “Cristo”, al igual que “Krishna”, deriva de la raíz indoeuropea “Kris” que era un antiguo nombre del sol.

Constantino siguiendo con el afán reformador, cambió la capital de Roma a Bizancio y la llamó Constantinopla, por ser un lugar estratégico de importantes puntos de intercambio comercial. El cambio geográfico helenizó aún más al imperio. De esta manera, el coloso romano de un solo tajo, se dividió en Occidente y Oriente. Esto es importante, ya que de esta separación se generaría en el futuro controversias de poder entre el papa y el patriarca (papa de Oriente), finalizando en el cisma del año 1054 entre la Iglesia católica y la ortodoxa, conflicto que permanece hasta el día de hoy. El cisma se produjo por la discusión sobre el

filioque. A la frase del credo: “Creo en el Espíritu Santo que proviene del Padre”, los católicos añadieron “y del Hijo” y se agarraron a golpes por eso, el patriarca de Constantinopla Focio y el papa Nicolás I. Ninguno de los dos cedió. En realidad, el *filioque* es un pretexto. El cisma fue más por jurisdicción que por teología y todo el mundo lo sabe.

LA CREDIBILIDAD DE LA PALOMA

Con Constantino, el cristianismo dejó la crisálida de la clandestinidad, para transformarse en una mariposa rutilante de lujo y poder. Por fin era una religión legal al amparo del imperio. Ahora tenían que ver la manera de propagar su fe a la luz del día. Pero había un pequeño problema. ¿Qué fe se iba a propagar? Porque no había una sino muchas. Cada una con su particular punto de vista sobre Jesús. Las tensiones y las diferencias al interior de la Iglesia amenazaban la estabilidad del imperio. Especialmente, la fuerza que estaban adquiriendo los arrianos. Si la Iglesia iba a desempeñar el papel de unificadora del imperio, ella misma debía ser unificada. *Ipsa facto*. Es entonces que Constantino se le ocurre una gran idea: hacer una reunión con los representantes más conspicuos de la Iglesia para poner todas las creencias sobre la mesa y diseñar una sola. Así fue como en el año 325 se lleva a cabo el famosísimo Concilio de Nicea (hoy Turquía), de donde nacieron los dogmas cristianos.

La discusión fue dura y cruenta. Fluctuó entre debates acalorados, jalones de barbas y crímenes. Hasta Papa Noel (el obispo de Myra) le pegó a Arrio ¿De qué discutían tanto todos ellos? Dos cosas puntuales. ¿Qué libros eran sagrados para ponerlos en la Biblia? Se tuvo que hacer un *casting* de evangelios. Se dice que el Espíritu Santo encarnado en una paloma les susurró en los oídos a los obispos qué libros incluir y cuáles discriminar. Así nació la Biblia.

OLLA DE GRILLOS

Y el segundo punto a tocar en el Concilio de Nicea era si el hijo de María era hombre o dios. Los arrianos sostenían con muy buenos argumentos que Jesús era hijo de Dios, pero no era Dios. Entonces, se armó el bolondrón y excomulgaron a Arrio. Sin embargo, tiempo después las creencias arrianas volvieron a ganar terreno pero de pronto a Arrio le explotaron los intestinos en el baño. Los cristianos dijeron que fue un milagro, mientras que los arrianos sabían muy bien que había sido un vil asesinato.

Al finalizar este concilio, Constantino manifestó por medio de una circular que las decisiones adoptadas por los 318 obispos constituían la “voluntad de Dios” y punto, fin de la pelea. Así fue como se creó el germen de la ortodoxia cristiana, estableciendo las cosas que había que creer ciegamente, quedando fijados los dogmas de fe que serían los pilares del edificio cristiano. El sueño dorado de Pablo se hacía realidad. El cristianismo dejó de ser un conjunto de comunidades filosóficas para convertirse en una institución elitista que otorgaba buenos puestos en el gobierno. Ahora poseer un cargo en la Iglesia era sinónimo de status y riqueza. Nada más lejos del ideal de sencillez, humildad y desapego de Jesús de Nazareth. Así fue como el cristianismo primigenio empezó a desdibujarse.

A pesar de que a los arrianos se les señaló con el dedo crítico adjudicándoles el nombre de “herejes”, este grupo siguió creciendo, al punto que fue elegido obispo el arriano Pisto. El papa Julio I se negó a aceptar su autoridad, a pesar de tener el apoyo de la gente de Alejandría, centro intelectual del imperio. Es interesante anotar que es justamente Julio I quien publica un documento llamado “*Constitutum*” que prohíbe a los clérigos llevar sus causas a los tribunales seculares. La razón era muy simple. Los problemas entre religiosos se multiplicaban y no por cuestiones filosóficas sino por posesiones.

LOS OTROS

Después del arrianismo, vendrían otras voces alternativas que se unirían al estigma negro de la herejía. Todos estos grupos eran considerados serias amenazas a la ilusoria unidad de la Iglesia. Así, tenemos nombres que ahora nos parecen raros como los eunomianos, los monofisitas, los priscilianos, los eudoxianos, los semiarrianos, los marcelinos, los samosatenos, los nazarenos, los fotonianos, los nestorianos y los apolinaristas, entre otros. Muchas de estas comunidades huyeron de la “corrupción” en la que había caído el cristianismo paulista al montarse al poder del imperio y se retiraron a los bosques y desiertos, convirtiéndose en ermitaños.

SOLEDAD COLECTIVA

Así fue como aumentaron los cristianos eremitas (practicantes sobre todo de la castidad), quienes al principio vivieron solos y alejados del mundanal ruido, pero luego, influenciados por las ideas del egipcio Pacomio, formaron poblados enteros que dieron lugar a la aparición de “cenobios”: especie de aldeas en miniatura, donde cada cual construía su ermita, preparaba sus propios alimentos y donde solo se compartían ciertos actos litúrgicos, conservando así su propia libertad de acción. Al principio estos cenobios fueron mixtos, pero las hormonas siempre causaban problemas, así que fue preciso separar los sexos, estableciéndose reglas y erigiendo a un abad o abadesa como máxima autoridad.

EL ÚLTIMO PAGANO

Después de la muerte de Constantino, sus hijos se mataron literalmente por el poder. El único que sobrevivió fue Constancio, quien nombra como co-regente del imperio a su primo Juliano, quien más adelante tomaría el mando. Juliano llegó a ser el último

emperador pagano. Decía que el cristianismo “era una religión de esclavos, incapaz de suscitar almas generosas y heroicas”. Además él estaba desilusionado de los cristianos, a quienes consideraba inconsecuentes con sus ideas al poseer una doble moral. Se irritaba profundamente ante el contraste entre las creencias cristianas y su existencia real cotidiana. Después de todo, sus primos, los hijos de Constantino, habían sido educados en el cristianismo, sin embargo resultaron aniquilándose unos a otros, haciendo caso omiso del profundo respeto a la vida que enseñó Jesús. Por eso, para él, el cristianismo solo era una farsa que ocultaba tras la piel de cordero al más temible de los lobos: el deseo insaciable de querer más y más poder.

Juliano tuvo influencia neoplatónica (platonismo orientalizado), al igual que muchos cristianos sinceros de su generación. Sobre todo aquéllos que estaban imbuidos de un sentimiento de decepción por el curso que iba tomando su religión. Por eso, se generó una corriente de ideas neoplatónicas sobre el ascetismo como medio para alcanzar la redención de los pecados.

EL ALMA ES BUENA Y LA CARNE ES MALA

Según el neoplatonismo, la materia es la manifestación del mal y las almas de origen divino, deseosas de existir por sí mismas diferenciándose del Dios creador (en una concepción panteísta de la deidad), reniegan de su sublime origen cual Satanás y se rebelan, ligándose a la materia. Después de experimentar la existencia material, el alma sentía nostalgia de su prístino estado y busca desesperadamente volver a la eternidad. Mientras no pueda lograrlo, aquella alma estará sujeta al ciclo de reencarnaciones, donde purgará todos los errores cometidos en las sucesivas experiencias terrenas. Son estas ideas y el supremo desprecio por la carne que de esas ideas se desprende, lo que llevó a gran parte de los ermitaños, anacoretas y monjes cristianos influenciados a practicar el sadomasoquismo al cuerpo. Hay que castigar al cuer-

po porque es símbolo del mal. Del mismo modo, este repudio hacia lo material, que se acentuó gravemente en la Edad Media, trajo consigo el retraso de las investigaciones en el campo de las ciencias naturales, contribuyendo grandemente a producir el temible oscurantismo. Los cristianos tomaron muchas ideas neoplatónicas, o sea, paganas y las llevaron a sus últimas consecuencias.

TIERRA DE NADIE

Juliano sabía que producir nuevos mártires solo fortalecería al cristianismo, de modo que sus ordenanzas apuntaron, en primera instancia, a despojarlo de los privilegios conferidos en relación con los demás cultos paganos. Por ejemplo, desde el tiempo de Constantino, muchos cristianos se habían vuelto a sentir con la libertad para destruir a diestra y siniestra templos paganos sin que la ley los culpara de nada, con total impunidad. Con Juliano esto cambiaría y todo cristiano involucrado en este tipo de acción sería considerado un delincuente que tendría que realizar trabajos forzados, participando activamente en la reconstrucción de dichos templos o, de lo contrario, pagar los gastos. Del mismo modo, fue retirado todo apoyo económico y judicial del Estado a la Iglesia. De esta forma, desprotegidos, sin que nadie de arriba los defendiera, los cristianos dejaron de ser abusivos con los paganos. Así, los bienes de algunas iglesias fueron confiscados y no faltó momentos en que el pueblo agredió a los seguidores de Jesús en las calles del imperio.

UNA PEQUEÑA NUBE PASAJERA

Sin embargo, Juliano no estaba satisfecho con todo esto. Quería más. El deseaba erradicar de raíz y para siempre al cristianismo, pero de una forma astuta para no fallar como antes lo habían hecho sus antecesores. Por esto, el emperador emite un

edicto en el que se prohibía a los cristianos dar enseñanza regular y recibirla. De esta forma, Juliano pretendía, que al cabo de un par de generaciones, cortar el hilo de su tradición cristiana, creando así el olvido y por tanto ya sin memoria, podía descalificarlos para acceder a puestos importantes en el Estado. Por otro lado, creó una jerarquía semejante a la cristiana para los cultos paganos, con la finalidad de otorgarles una solidez organizativa que pudiera competir efectivamente con la Iglesia. Así, en lugar del papa, se hallaba nada menos que el mismo emperador a la más antigua usanza donde el monarca era a la vez supremo sacerdote. También hizo lo posible por atraer al pueblo a los santuarios, casi abandonados e introdujo en ellos cátedras de esoterismo. Además impulsó la caridad por medio de instituciones filántrópicas paganas que ayudarían a los más pobres y necesitados con la ayuda de fuertes donaciones estatales.

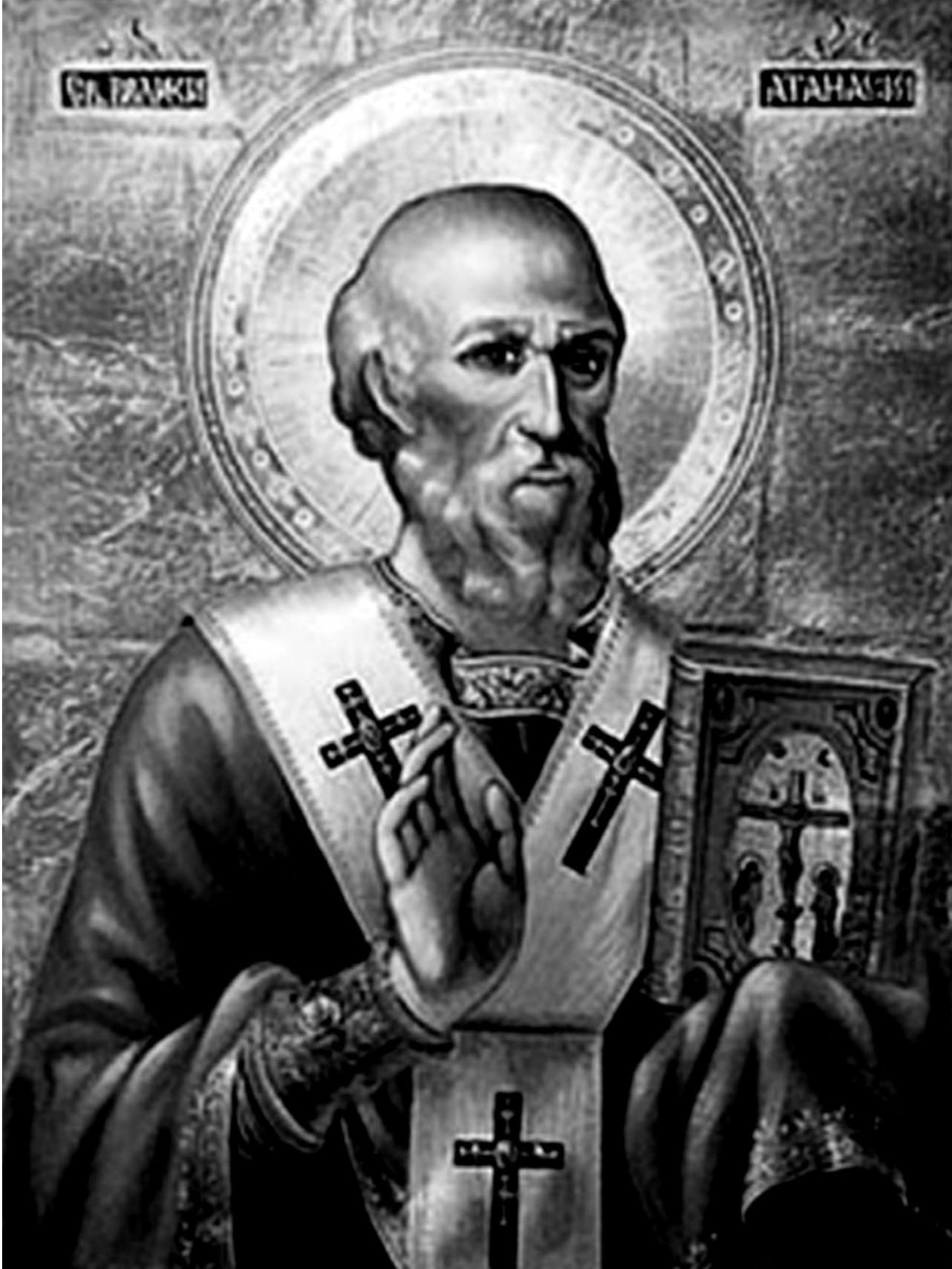
En resumen, Juliano prácticamente se constituyó en un reformador de la religión pagana, tomando lo mejor del cristianismo como modelo. Pero no contento con esto, escribió varios tratados de filosofía donde argumentaba inteligentemente contra los cristianos.

No obstante, había algo con lo que no contaba Juliano: el paganismo había muerto en los corazones de la gente desde hacía mucho y no por culpa del cristianismo, sino porque su ciclo ya estaba cumplido. Así por más que se esforzó, fue imposible revivir el cadáver. El papa Atanasio, quien fue enviado al destierro por el propio emperador, comentó sarcásticamente sobre lo sucedido: “Esto es solo una nube pasajera”. Y cuanta razón tuvo este doctor de la Iglesia, pues en el año 362, Juliano se vio obligado a partir a Oriente para combatir a los persas y tan solo un año después es alcanzado por las flechas de los enemigos, cuando solo

El papa Anastasio, enviado al destierro por Juliano, comentó con sarcasmo que aquel revés era solo una nube pasajera y tuvo razón porque un año después el emperador murió luchando contra los persas.

ST. FRANKIS

ΑΓΙΑΝΚΙΣ



tenía 32 años de edad. Cuentan las leyendas que, en medio de su agonía, Juliano le pidió a su médico particular y amigo íntimo que consultara con el oráculo de Apolo, en Delfos (el más importante del imperio), sobre los acontecimientos futuros. Fue esta la melancólica respuesta registrada en las crónicas:

“Ve y di a tu amo:

El célebre templo es un montón de ruinas,
Es todo lo que queda de la mansión de Apolo:
El laurel profético ha desaparecido,
La fuente de la profecía se calla,
Desde que el agua rumorosa se ha agotado”.

En efecto, el agua rumorosa de las antiguas tradiciones se iba secando. La cristiandad había vencido, pues poco tiempo después (luego de algunos emperadores desechables) subiría al poder Teodosio y sálvese quien pueda.

OBJETIVO: TRAGARSE TODO

El sueño de poder absoluto llegó a su punto culminante en el año 392 cuando el cristianismo se convirtió en el bunker del Dios único. Durante el reinado del emperador Teodosio se proclama a esta secta como religión exclusiva del imperio, entonces todos los cultos fueron prohibidos y pasaron a la clandestinidad. Fue así como empezaron las persecuciones a paganos y cristianos herejes. Por ejemplo, mencionemos la prohibición de sacrificar animales a los ídolos, incensar las casas y hacer peticiones a los penates (dioses tutelares), bajo pena de decomisar la casa en que se efectuaran dichos ritos.

Además se prohibieron los Juegos Olímpicos por considerarlos una costumbre pagana contraria a la moral cristiana. Después de que los cristianos habían sufrido siglos de persecuciones, se volteaba la torta. Ahora ellos impondrían obediencia a sangre y fuego. Así impusieron su culto. Por ironía del destino, se habían

convertido justamente en aquello que tanto habían criticado antes. Así, no solo incurrieron en todos los horrores que cometieron los paganos, sino que además los aventajaron con creces. Demolieron hermosas construcciones, rompieron delicadas estatuas y destruyeron bellos lienzos. Y por si fuera poco también destruyeron tratados de ciencia, filosofía y medicina, que incurrieran en la más leve contradicción con el dogma cristiano paulista.

MATAR A LA BRUJA

En el 391 el patriarca Teófilo mandó demoler una parte de la Biblioteca de Alejandría: el *Serapeum*. Los cristianos detestaban Alejandría. La llamaban “la ciudadela de la incredulidad”, último reducto de las ciencias paganas. Y había allí un personaje que encarnaba lo más refinado y culto de esta ciudad: Hipatia de Alejandría, “sabia como Palas Atenea y bella como Afrodita”. Enseñaba filosofía platónica y era una excelente matemática y astrónoma, catedrática de la universidad y directora de la Biblioteca de Alejandría. Una multitud de estudiantes la seguía para escucharla, pero los cristianos la aborrecían a muerte.

En marzo del año 415, durante uno de los tantos tumultos que se producían a diario en Alejandría, Hipatia fue de pronto asaltada en su carruaje y secuestrada⁴ por una turba de cristianos que la desnudaron, la arrastraron por la calle hasta llevarla a una iglesia y allí dentro, la obligaron a besar una cruz. Ella se negó. Entonces, la desollaron viva utilizando conchas de ostras afiladas. Luego descuartizaron su cuerpo y lo tiraron al fuego. El patriarca

⁴ Los hechos ocurridos a Hipatia fueron registrados en el siglo VII por Juan de Nimio, obispo de Egipto, justificando la masacre.



Cirilo de Alejandría (sucesor de Teófilo) cuando se enteró, sonrió en secreto y no dijo nada.

Orestes, prefecto romano, pidió que se investigase la muerte de Hipatia, pero por “falta de testigos” se fue retrasando todo, hasta que el propio Cirilo afirmó, muy suelto de huesos, que Hipatia estaba viva, viviendo en Atenas. Entonces Orestes comprendió que estaba frente a un muro de impunidad cristiana infranqueable y tuvo que huir de Alejandría y dejar su cargo para no terminar igual que su amiga. Hoy Cirilo está canonizado.

Sin embargo, a pesar de todas las barbaridades que hicieron los cristianos, no consiguieron la “bendita paz” dentro suyo. Sus dudas seguían carcomiéndolos. Era imprescindible unificar aún más el dogma hasta convertirlo en una entidad monolítica, sin fisuras, al menos en apariencia. Los grupos con ideas propias seguían proliferando sin su consentimiento y eso no podía continuar así. Había que hacer algo más.

GANAR ADEPTOS

Y como hacen todos los vencedores, había que doblar a los vencidos en el terreno de sus mentes. Es allí donde se gana la verdadera batalla. Había que sorberles el seso de manera artera. Cambiarles el chip. Entonces, en vez de erradicar las fiestas paganas tan arraigadas en el pueblo, los emperadores romanos ya cristianizados prefirieron apropiarse de esas fiestas como si fueran suyas. De ahora en adelante como por arte de magia, las festividades paganas eran cristianas. Eran las mismas fechas, pero cambia-

Hypatia, de Charles William Mitchel.

Hipatia nació en Alejandría (Egipto) en el año 370 d.C. y murió 45 años después. Fue desollada viva, después su cuerpo fue descuartizado y echado al fuego. San Cirilo conocedor de este hecho, no hizo nada, aún más, ocultó el asesinato e incluso llegó a afirmar que Hipatia seguía viva.

ron los nombres. En vez del nombre de un dios, se le puso el nombre de un santo. Simple y magistral. Por ejemplo, ¿cómo nació la Navidad? El 25 de diciembre nacía Mitra (el Señor de la Luz iraní que celebraban los romanos). A partir del año 529, durante el gobierno de Justiniano se decreta que Jesús también nació el 25 de diciembre.

Cabe agregar otra práctica de “posesionamiento” en nombre de Jesús, muy difundida entre los conquistadores españoles en América. Consistía en construir iglesias (o colocar cruces) encima de las huacas (templos incas) para “bendecir” el lugar. Así fue como se impuso la religión católica.

Por eso a nadie le asombró que Justiniano confiscara los bienes de la prestigiosa Academia Platónica y prohibiera la enseñanza de filosofía en Atenas. Ser filósofo se convirtió en pecado. Lo único que valía era la doctrina cristiana citada de paporreta. De esta manera, los tiempos del libre pensamiento habían llegado a su fin. El cristianismo quería devorarlo todo.

¡ATRÁS! ¡ABRID PASO: VIENE JESUCRISTO!

¿Tenía que ser así? Según los arquetipos astrológicos que nos rigen, sucedería indefectiblemente el advenimiento de la era de Piscis. Recordemos que los cristianos tenían como símbolo secreto de reconocimiento el *ictus*, que era el dibujo de un pez. Piscis es el signo de la fe y su palabra clave es “Yo Creo”. Como todo signo, posee aspectos positivos y negativos. En lo positivo, esta edad se anunciaba como una época en que se recuperarían valores espirituales perdidos en anteriores ciclos. Sería la etapa de los ideales caballerescos, del renacer místico en las personas que buscaran la verdad sinceramente.

El norte en sus brújulas habría de ser la conquista de su alma. También se suprimió oficialmente los combates de los gladiadores y las escuelas donde estos se formaban. Pero, en su aspectación negativa, se cernía sobre el mundo una etapa fanática, divorciada

completamente del intelecto, donde las más encarnizadas guerras tomarían como pretexto a Dios. En Piscis, las personas de bajo nivel evolutivo buscarían perpetrar las peores fechorías amparándose en la palabra divina. Las ideologías totalitarias han tenido siempre la pretensión de ocupar el puesto de Dios.